

EL PERUANO.

Lima: martes 31 de marzo de 1812.

REIMPRESION.

Num. VI. *El Robespierre español amigo de las leyes.*

¿Deberá proscribirse de España la grandeza hereditaria?

..... *Nacer magnate
Es azar, no virtud. Si presidiese
Al nacimiento la razon, y el cetro
Diese al capaz de gobernar, acaso
Fuera el vasallo rey, y el rey vasallo.*

Es indudable que el torpe Godoy precipitó á la España en el abismo de males que la memoria recuerda con horror. En esta época sangrienta ¿qué hicieron los grandes? Encenagados en vicios de todo género, murmurar primero de la rápida elevacion del favorito, y doblar despues la rodilla, besando reverentes las infames cadenas, con que á ellos y al pueblo amarró el monstruo. Alguno ú otro magnate mantubose en pie infamado acaso de cólera, al ver que un guardia de corps, un miserable particular, ajase su noble orgullo, y abatiese su amor propio; mas bien que indignado de que la patria corriese aceleradamente hácia su ruina.

¿Qué se hicieron aquellos grandes de Castilla, conjurados vigorosamente contra el torpe mancebo de la reyna Doña Ursula? Estos pundonorosos varones en vano gritaban á sus descendientes desde las bóvedas cóncavas, donde yacen sus tertas cenizas. En vano les reprendian agriamente su ignominia, y afrentosa humillacion. En vano les recordaban las gloriosas hazañas, selladas con su sangre en obsequio del rey y de la pa-

tria. En vano les amenazaron con su inmortal exécracion, si permanecian en tin sórdido abatimiento, si se hacian indignos de los lucientes timbres que de ellos habian heredado. Nada bastó... Vosotros, ¡almas verdaderamente grandes! avergonzadas de tanta mengua, os hundisteis presurosas en vuestras tumbas: y vuestros débiles nietos quedaron abandonados á su criminal fascinacion. Vuestra sublime grandeza deprimió mis su baxeza degradada.

Lució en fin el memorable dia de nuestra venturosa insurreccion, ¿Alzáronse por ventura los grandes para oponerse al torrente impetuoso de las legiones del pérfido tirano? Casi todos temblaron al escuchar el nombre de Bonaparte... ¡O indignacion! Muchos de ellos se prosternaron rastroeros á los pies del sanguinario Murat, y del hipócrita rey intruso. Otros pretendieron empleos cerca de la infame persona de José. Otros de consuno con los mismos franceses se prostituyéron tambien satélites de la tiranía, y aun han llegado á superarlos en crímenes. Otros, despues que Madrid fué invadido segunda vez por los enemigos, creyendo ya inevitable el hundimiento de la patria, en lugar de haber tomado la heroica resolucion de perecer envueltos en sus ruinas, prefirieron cobardes al arriesgar sus vidas una existencia precaria enderredor del coronado tigre, devastador de su patria.

Sola la plebe levantó el furioso grito de libertad.... sola la plebe, esa gente, á quien los grandes en su fanático orgullo llaman *baxa*; á pesar de encontrarse entre ella almas elevadas sin número, capaces de toda la sublimidad del heroismo.

Sola la plebe aterró al tirano: los grandes le alentaron. Sola la plebe destrozó impávida las cadenas el dos de Mayo: los magnates despavoridos reputaban por empresa temeraria re-

sistir al bárbaro opresor. Sola la plebe, sacudida instantáneamente por todas partes de un effluvio eléctrico, buscó armas, insultando á los franceses: los grandes permanecieron indecisos. Sola la plebe, arrebatada de un santo furor, arrancó victorias á los enemigos en la primer campaña: atónitos los grandes apenas se resolvian á creer lo que estaban viendo.

¡ Ah! ¿ por qué fidelidad en esta época bien hadada no fué erigida la soberanía nacional? Tu trono entónces: ¡ ó abominable Napoleon! tu trono vacilante, levantado sobre millares de cadáveres sangrientos, hubiera desplomádose con estrepitoso terror de toda la Francia.

¿ Qué sacrificios han hecho los grandes por conservar, no ya la patria, sino sus mismos estados? El enemigo con sus conquistas se los usurpó. ¿ Los han reconquistado ellos por ventura? El pueblo solo, de quien eran legitimamente, ha recobrado muchos con arroyos de su sangre. Suyos son otra vez. Ya los perdiéron ellos. Los que le faltan, él los ganará con su sangre tambien. Ellos ya los perdiéron para siempre.

„ Ganarlos debe quien gozarlos quiera.“

„ El pueblo los ganó; debe gozarlos.“

¿ Qué significan en el idioma de la filosofía, y de la sana política las voces de grandeza hereditaria? Escoria y nada mas.

Un sabio español tratando de esta materia dice:

„ No se acordarán mercedes de grandeza, títulos de Castilla ó de Navarra, ni de habites, sino en los casos de algunos servicios muy particulares y de algun mérito brillante.“

„ Esta tesoreria del viento, si se administra con mano avara, equivale á un gran ramo de la real hacienda, y puede escusar algunos millones al erario.“

„ Con una docena de cintas, y otra de cruces, y la tercera de títulos de papel, premia el rey muchas victorias y la conquista de un reyno. Muchos quieren más esto que aquello. Y á otros les hará falta.“

„ Pero si llegase á dispensarse facilmente ó con abuso, perdería todo su valor exístimático, se ridiculizarían las gracias, y vendrían á ser las dignidades en Castilla y los hábitos nacionales como las baronías en Alemania, los lordatos en Inglaterra, los condados y marquesidos en Italia, los monsiuratos en Francia, los mosenes en Aragon y los dones en España.“

„ Algunos pseudo-políticos piensin, que dispensando un príncipe muchos títulos de ducados, da grandes incrementos á su erario en el ramo de lanzas y medias.“

„ Toda esta gente es gente corta de vista, pues ni ve lo que queda expuesto, ni se hace cargo de que para lo que recibe el erario por aquel camino, pierde ciento por veinte caminos. Hay hombres como lechuzas, que con más luz ven ménos.“

„ Y no digo nada de que aquella lima sorda de las lanzas acaba con los casis, y pierde el Estado otros tantos miembros robustos. Todas estas dignidades honoríficas, excepto de algunos de aquellos servicios que se representan delante de la imaginación como superiores á las fuerzas humanas, deberán dispensarse solo vitaliciamente. Gozelo quien lo ganó; y gámelo quien quiera gozarlo.“

„ No todos los hijos se parecen á sus padres. Las almas jamás se heredan. Y los nietos sobre no tener mucha parte en las acciones y méritos de sus abuelos, suelen cuidar muy poco de imitar su virtud, sus servicios, su conducta y su heroismo. Como no les costó mucho sudor el blason, hay algunos que lo tratan sin demasiada dignidad.“

„El mérito personal es muy superior al heredado. Es mas útil al rey y al estado. Este es el que necesita promoverse. Por cuya razon en muchas ocasiones deben dexarse los premios, las distinciones y los honores pendientes de la adquisicion de los hijos, para que cada uno se empene en imitar á sus progenitores, librar su fortuna, merecer los honores, y ganar los blasones por sus puños.“

„El timbre y el lustre hereditario, desnudo de mérito propio es una hermosa fantasma, una estatua de lodo, vestida de oropel, que merece alto desprecio.“

„Pero quando se junta lo adquirido á lo heredado, es una imágen de oro macizo, digna de suma veneracion. Este es el camino por donde se ha de empeñar á los hombres.“

„¿De qué sirve al estado, por exemplo, que mi abuelo hubiese sido un Alexandro, si yo soy un grande Cico?“

Para tratar actualmente el alto punto de la grandeza hereditaria, conviene dividir los magnates españoles en tres grandes clases. La 1. comprehende los altísimos traidores á la patria, que han formado la corte de José Bonaparte. La 2. encierra los que han dado relevantes pruebas de heroismo, ofreciendo en el altar sagrado de la patria el generoso holocausto de sus vidas y haciendas. La 3. abraza los que han seguido la corte nacional, en calidad de espectadores tranquilos, sin hacer los exóbitantes sacrificios, que exigia de ellos imperiosamente la nacion.

1. Los primeros, sobre haber perdido para siempre todo derecho á sus estados, son acreedores al mas terrible castigo. En mi opinion, el ahorcarlos seria hacerles una grande merced. Sean las penas proporcionadas á los delitos. Levantese en cada capital del reino una altísima pira de la madera mas com-

bestible. Y en cayendo en nuestro poder uno de esos magnates traidorísimos, arrójesele vivo en medio de las voraces llamas, y del humo densísimo que vomite la hoguera bien encendida. No quede en España, ni en todo el orbe el más mínimo rastro de su cuerpo irremedio. Y su alma negra y sangrienta descienda precipitosamente á los infiernos, expiando allí, toda una eternidad, el infame crimen del patricidio de la patria.

2. A los segundos (que son muy pocos) se les debe tener mucha consideración. Yo les dexaria vitaliciamente la quarta parte á los ménos de todos sus estados. Y sus hijos, si quisiere honores excelsos, que los compren como sus padres á precio de su sangre.

En quanto á los hijos de los magnates traidores, como sus padres han hecho bancarrota de todos sus estados, no les debe á ellos tocar ninguno. Efectivamente ¿ qué derecho pueden alegar estos hijos, para heredar á sus padres? No lo se. Porque si es evidente el axioma de que *nadie da lo que no tiene*, ¿ cómo han de recibir de los padres los bienes que estos han perdido para siempre por la venta infame de su patria? Dirán acaso, que para eso el hijo con sus virtudes y heroicos sacrificios borra la gran maldad del padre. A esto respondo, que el hijo como ciudadano español, nada hace de mas en sacrificarse por la patria, la qual ya prematuramente le tenia premiado con una graduacion, que no hubiera obtenido seguramente á no ser por su nacimiento. Jugaria entónces con dos barajas, una para ganar y otra para no perder.

Fuera de que, ¿ cómo es posible que haga constar ser hijo legitimo de tal padre? ¿ Por ventura no es testigo toda la España de la escandalosa disolucion y libertinage de su genuina madre? Quando esta ha estado amancebada con un lacayo, un torero, un cómico y otros cien de este jaez en ménos de un año, ¿ qué seguridad puede tener el hijo de descender del grande traidor? En medio del desconsuelo de no conocer á su verdadero padre, debe su corazon inundarse de gozo al contemplar que tal vez no habrá sido procreado por tan horrible monstruo de iniquidad.

3. Los terceros, como que no se han afanado ni por conservar, ni por recobrar lo que la nacion tácitamente les

consentia, están excluidos de optar á sus antiguos estados, que el pueblo á fuerza de sangre ha ganado y ganará para sí. ¿Será justo que en tanto que ellos han estado disipando escandalosamente en Sevilla y en Cádiz el oro y los diamantes que pudieron salvar en Madrid de la rapacidad francesa, el pueblo, el magnánimo pueblo, qual cordero inocente, ó qual esclavo vil haya sufrido los golpes reiterados de los sangrientos alfanques enemigos, solo por conservar á sus *excelencias* las vistas posesiones, los pingües campos fertilizados con la sangre de sus *humildes* feudos?... ¿*Humildes*?... ¡Libren ellos la tierra con su vani arrogancia; y extraigan de ella su sustento!... Y no son esclavos los españoles. En Rusia, en Alemania, en Turquía, en Italia, en Prusia, en Inglaterra, hasta en la misma Francia el nombre español es pronunciado con respeto y asombro.

En esta revolución, digna de eterna memoria, todos los españoles se han hecho acreedores á la nobleza hereditaria. El soberano congreso debe decretar que á todos despache la regencia los respectivos títulos de la tal nobleza. Esto influirá en el fiero caracter español mas de lo que parece á primera vista. Por cada título se puede exígir quatro, ocho, ó veinte pesos fuertes, segun los bienes de cada uno. ¡Con cuánto gusto se desprenderán de estas cortas cantidades, para asegurar á sus hijos y nietos las prerogativas características de la nobleza! He aquí en compendio un brillante proyecto para sacar de pronto de Galicia, de Extremadura, de Cataluña, en una palabra, de todos los países libres una buena suma de millones, que reune el doble objeto de hacer ilustre la España, y de salvar pronto á sus naturales. ¡Cuánto partido se puede sacar del corazón humano, sabiendo mover oportunamente todos sus resortes!

¿Qué necesidad tenemos ya de magnates? En otro tiempo eran en algun modo necesarios para equilibrar el ilimitado poder de los reyes. Presentemente la autoridad real no solo está poderosamente contrarestada por el cuerpo legislativo, sino que es inferior á él.

¡O invictos ciudadanos de la gran nación española! penetraos íntimamente de la excelsa dignidad, del alto caracter que os ha grangendo en Europa vuestro portentoso heroísmo. Sicudad para siempre la afrentosa coyunda, que osó imponer en vuestra altiva cerviz el ya derrocado monstruo de la tiranía y del feudalismo.

¡O grandes, soberbios grandes! vuestro imperio ya fué. No permanezcáis alucinados con los viles elogios, que os han vendido esos copleros mercenarios. A los ojos de un filósofo,

sus métricas composiciones son solo una sátira mordaz. Escuchad la verdad de boca de un ilustre poeta, que en tiempo de la más horrible opresión se explicaba en estos términos:

¡ Nobles magnates! que la humana esencia
Osasteis renunciar por un dorado
Yugo servil, que ennoblecíó un Tiberio:
Mi lira desoid. Vuestra ascendencia,
Generación del crimen laureado,
Vuestro pomposo funeral Imperio,
Vuestro honor arrogante
Yo los detesto; iniquidad los cante.

Cádiz 24 de setiembre de 1810. = Robespierre.

SONETO.

Dirigido al Sr. Reservado, para que desprecie y no conteste al núm. 2. del Cometa que lo insulta.

Un cometa Señor, nunca alumbrára,
En su camino efímero inconstante,
Si del lucido Sol siempre brillante
Su empréstado esplendor no reflejara.
Por eso oposiciones te prepara
El cometa, tus luces anhelante;
Pero por su insolencia, en adelante,
No goce de tu luz su opaca cara.
Y pues ese erudito á la violeta
Por tentación sin duda del demonio
Se cree que sabe hablar como un profeta
El idioma español, frances, y Ausonio;
Debe ser colocado, aunque es cometa,
Entre la sociedad de D. Sempronio (*).

(*) ¡ Qué ojeriza tengo á los liberales! Un ataque de nervios me dió el día que se decretó la libertad de la imprenta. Es menester hacerles la guerra con un periódico en el que trabajemos por levantar el partido desvalido; Me oye V. D. Sempronio? Nos juntaremos, V. yo, aquel cleriguito chico de cuerpo, feo, visojo....

Diario mercantil 20 de setiembre de 1811.

Impreso en los huérfanos: por D. Bernardino Ruiz.